

ENGIADINA / RICO VALÀR

© CHRISTIAN CAMBINZO / IMAGE POINT

El romanche, un patrimonio muy antiguo

LEGADO DE LA PRESENCIA ROMANA, EL IDIOMA FORMA PARTE
INDISOLUBLE DE LA IDENTIDAD COLECTIVA DE LOS GRISONES

ARQUEOLOGÍA DEL AGUA
Regada por el río Eno y
sus afluentes, la comarca
de Scuol conserva varios
baños de la época romana.

ENGIADINA

Aquí las montañas son amablemente cercanas, el valle se elevó hacia ellas. Los murmullos de las aldeas se escuchan hasta en los bosques, en las praderas serranas y en unas empinadas laderas que las gamuzas cruzan durante el día. Me encantan los lagos cuando el viento juguetea abre abanicos plateados sobre el agua, cuando brillan opalinos bajo los pinos y sus brazos de candelabro, mientras los pueblos dormitan blancos y silenciosos al sol. Me encantan las callejuelas y las plazas, con las casas que se entrelazan observando, curiosas y preocupadas, a sus vecinas. El agua de la fuente murmura día y noche y, ensimismada en su propia charla, acompaña las tertulias de campesinos y cazadores sentados en los bancos delante de sus casas, y comenta los cantos y el griterío de los juvenzuelos que juegan con canicas, o al gato y el ratón.” Como paisaje idílico y arcaico describió Andri Peer, renombrado autor engadinense, su valle natal en la revista alemana *Zeit* en 1969. Esa percepción idealizada del mundo alpino tiene una larga tradición, sobre todo respecto al valle del Eno.

Llamado Engiadina en idioma romanche, el valle del río Eno es uno de los más altos de Europa. Se divide en dos sectores muy diferentes. La parte meridional, más amplia, es la Alta Engiadina, y cuenta con lagos azules y con hermosos pueblos, como Zuoz o Samedan. El sector septentrional, más angosto y agreste, es la Baja Engiadina, con sus peñas escarpadas y aldeas pintorescas, como Guarda, Ardez, Sent o Vnà.

Por su altitud y emplazamiento estratégico para la travesía de los Alpes, el valle estaba predestinado a ser tierra de acogida para viajeros y alpinistas. A mediados del siglo XIX, las clases altas europeas descubrieron la Engiadina como un jardín idóneo para el montañismo y el descanso. Los primeros turistas extranjeros que visitaron el valle fueron escaladores ingleses, fascinados por la belleza de los glaciares y por unos picos que alcanzan los cuatro mil metros de altitud.

Un catalizador artístico

Desde el paso de aquellos pioneros, el valle no dejó de recibir visitantes. Además, ha sido un lugar de inspiración para escritores, músicos o artistas plásticos, como Thomas Mann, Richard Wagner, Alberto Giacometti, Friedrich Nietzsche, Richard Strauss, Marcel Proust, George Bernard Shaw, Hermann Hesse...

Hoy, la Engiadina se comercializa como destino turístico a través de su núcleo más célebre: St. Moritz, exclusiva capital del lujo a 1.856 metros de altitud, un balneario lleno de esplendor y *glamour*, hogar temporal de la *jet set* internacional y afamada estación de esquí. Pero este valle con unos cien kilómetros de longitud no alberga solo destinos turísticos, hoteles de lujo y fiestas: la Engiadina va mucho más allá de su apariencia de postal.

El valle fue poblado desde tiempos prehistóricos: las aguas termales de St. Moritz ya se explotaban en la Edad del Bronce. Los romanos conquistaron la zona en el año 15 a.C., dejando su impronta: por ejemplo, las empinadas vías de tránsito, cuyos restos se visitan cerca de las montañas de Maloja.



AJETREO MERCANTIL
En la imagen principal, el tren Bernina Express. Bajo estas líneas, escena en Soglio, una aldea en las montañas de Maloja.



112 - ALTAIR



ENGIADINA

Pero el principal legado romano en la Engiadina es su lengua, que fue la base para el desarrollo de la lengua histórica del valle: el romanche.

Desde el medievo hasta el siglo XIX, el romanche fue el idioma hablado por la mayoría de los habitantes del actual cantón de los Grisones (Grischun), junto con el italiano y el alemán. Antaño se extendió por un área más extensa, que llegaba hasta el lago de Constanza, pero debido a las irrupciones de pueblos germánicos y al prestigio del alemán como lengua imperial, el territorio romanche disminuyó ya en la Edad Media, ciñéndose al actual cantón de los Grisones. Allí se identifican hasta cinco dialectos, cada uno con sus propias gramática y ortografía.

El poeta catalán Jacint Verdaguer describió el romanche como “un jirón de púrpura arrancado de la toga de la Roma eterna, que fue llevado por el viento hacia el norte y se enganchó en las almenas de los Alpes réticos”. Para un hispanoparlante, el romanche tiene cierto parecido con el portugués o el catalán.

No obstante, la influencia del alemán es notable, por su presencia —es lengua de prestigio en el ámbito laboral— y por el bilingüismo de los romanches.

Con cuatro lenguas oficiales —francés, alemán, italiano y el propio romanche—, Suiza garantiza la conservación y el uso de aquellas minoritarias, sobre todo del romanche y del italiano, a través de leyes y de su fomento con dinero público. Unas sesenta mil personas hablan hoy romanche: el 21% de la población de los Grisones y el 0,8% del conjunto del Estado.

El romanche fue declarado la cuarta lengua nacional suiza en 1938, con la aquiescencia del 91% de los votantes. A partir de ese momento, se desarrolló una notable producción literaria. Actualmente el Estado helvético fomenta un diario, una emisora de radio y la difusión de programas televisivos en idioma romanche. Y en las escuelas del cantón, la lengua se enseña en todos los niveles hasta la enseñanza secundaria.

Sin embargo, la situación no es idílica. Debido al desarrollo económico y a la desaparición del mundo rural, la realidad lingüística de los Grisones se alteró radicalmente, sobre todo en la Alta Engiadina, donde el habla romanche ya está en peligro de desaparición. Para comprenderlo, se debe saber que la población de la Alta Engiadina se ha quintuplicado desde 1880, debido a la llegada masiva de inmigrantes. Un ejemplo es

>>>

REFLEJOS SIN MÁCULA
Salpicado de pequeñas lagunas de origen glaciar, el paso de montaña de Fuorcla Surlej es una meca senderista a pocas horas de la ciudad de Silvaplana.



© CHRISTOF SONDEREGGER

ENGIADINA

PARQUE NACIONAL SUIZO



Las marmotas observan el paso de los senderistas. Su único temor es la presencia de alimañas.

Un modelo de gestión de la naturaleza

El Parque Nacional Suizo es una obra de pioneros. Con el auge de la industrialización durante el siglo XIX, un buen número de personas se preocuparon por la progresiva e insensata destrucción de la naturaleza. La declaración de la reserva en 1914 supuso la creación del primer parque nacional de los Alpes, y señaló un antes y un después en la historia de la protección de la naturaleza local. En este parque, reconocido como Reserva de la Biosfera por la Unesco, se permite la libre evolución de la naturaleza en un territorio de 172 kilómetros cuadrados. El 28% de la superficie son bosques, el 21%, praderas alpinas, y el restante 51%, roquedales de altura. El ser humano pasa a un segundo plano en la reserva, limitándose al papel de testigo y observador de los procesos dinámicos de la naturaleza.

El Parque Nacional Suizo persigue tres metas: la protección de la naturaleza, ya que en el parque no se caza ni se talan árboles; la investigación, a través de la documentación de los procesos naturales; y la divulgación, concretada en un museo, publicaciones y un centro de información para visitantes. Este último, muy interesante, se halla en Zerneuz y lo diseñó el arquitecto suizo Valerio Olgiatti. Su exposición interactiva es excelente.

DESCUBRIMIENTO DE LA RESERVA

Para explorar el parque, resulta recomendable una excursión por el Val Trupchun. Su punto habitual de partida es S-chanf y la ruta permite adentrarse en el valle con una mayor densidad de ciervos en Europa: en total, hay dos mil ejemplares, además de numerosos mamíferos menores y más de un centenar de especies de aves. Los excursionistas más ambiciosos pueden emprender la caminata por el Val S-charf hasta el hospicio del puerto del Fuorn. Este recorrido atraviesa el mítico bosque de Tamangur, que cantó el poeta Peider Lansel. Es el pinar virgen a más altitud en Europa.



>>>

St. Moritz, donde entonces vivían cuatrocientas personas y hoy recibe un millón de pernoctaciones anuales. Esa explosión demográfica influye negativamente en el uso del romanche: en el año 2000, solo un 31% de los habitantes del Alta Engiadina lo hablaban. En la Baja Engiadina, la población no se ha visto tan alterada, y el romanche está menos amenazado, aunque también retrocede.

La lucha para la conservación del romanche —así como la defensa de los modos de vida, las tradiciones y el paisaje de la Engiadina— tiene una larga historia. Antes de la bonanza económica actual, muchos engadinenses debieron emigrar para subsistir. Esos emigrantes solían volver cada año de veraneo; por eso se les llamaba *randulins* (golondrinas). Viviendo lejos de su tierra, muchos

SACRALIDAD SECULAR

El núcleo de Zillis acoge una deliciosa iglesia, St. Martin, y un pequeño museo que conserva tallas y frescos románicos encontrados en el valle.

desarrollaron un exaltado amor a la patria y expresaron su nostalgia en poemas y canciones.

El *inreschantüm*, la añoranza de la patria lejana e inalcanzable, caracterizó la literatura engadinense. También fueron algunos *randulins* quienes impulsaron una nueva conciencia romanche a principios del siglo pasado. El más famoso fue Peider Lansel: hijo de emigrantes, creció en Pisa (Italia), y dedicó cuarenta años y buen parte de su fortuna al compromiso con el romanche. Su poema más conocido es “Tamangur”, de 1923, dedicado a un bosque cercano al Parque Nacional Suizo, inicialmente amenazado y por fin protegido. Lansel llamó a los romanches a no dejarse reprimir, y a aferrarse a su lengua para que su destino emule la salvación de Tamangur. 🍷

PARA SABER MÁS

- **Bellísimo libro con fotografías panorámicas y una buena introducción a la Engiadina:** *The Big Book of the Engadine*. MAX WEISS. Montabell, 2008. Edición multilingüe, en alemán, francés, inglés, italiano y japonés.
- **Con muchas informaciones sobre la Engiadina y sugerencias de caminatas:** *Engadine. The best routes, art, nature, culture*. LUCA MERISIO. Montabell, 2007. Existen ediciones en alemán, inglés e italiano.
- **Alud de informaciones sobre el romanche, su historia y la situación actual:** *Rumantsch. Facts & Figures*. MANFRED GROSS. Lia Rumantscha, 2004. En romanche, alemán, francés, italiano e inglés.
- **Algunas webs útiles para la visita:** www.engadin.ch; www.graubuenden.ch; y www.nationalpark.ch.



RICO VALÄR creció en la Alta Engiadina y vive en Zúrich. Es lingüista y mediador cultural, especializado en problemas de lenguas minoritarias, y en la lengua y la cultura romanches. Actualmente redacta su tesis doctoral sobre los escritos sociolingüísticos de Peider Lansel.